

Elena Trapanese

Doctora por la Universidad Autónoma de Madrid
elena.trapanese@inv.uam.es

Una «spagnola nostra» en Roma An «Spagnola nostra» in Rome

Recepción: 5 de julio de 2016
Aceptación: 20 de septiembre de 2016

Aurora n.º 17, 2016, págs. 112-119
ISSN: 1575-5045
ISSN-e: 2014-9107
DOI: 10.1344/Aurora2016.17.10

Resumen

El exilio romano de María Zambrano puede dividirse en tres momentos: el primero, entre 1949 y 1950; el segundo, el más largo, entre 1953 y 1964, y el tercero, entre 1972 y 1973. Fueron años de escritura, conversación y de colaboración en numerosas revistas italianas de la época, entre ellas: *Botteghe Oscure*, dirigida por la «principessa» Marguerite Caetani. Este trabajo pretende ofrecer un estudio del contexto y de las modalidades en las que esta colaboración nació y se desarrolló, prestando particular atención a la relación entre Zambrano, el exiliado español Diego de Mesa, Elena Croce y Marguerite Caetani.

Palabras clave

Zambrano, Caetani, De Mesa, Croce, exilio romano, *Botteghe Oscure*.

Abstract

Zambrano's Roman exile could be divided into three moments: the first, between 1949 and 1950; the second and longest one, between 1953 and 1964, and the third, between 1972 and 1973. Those were years of writing, conversation and collaboration with numerous contemporary Italian magazines, among them *Botteghe Oscure*, directed by the "principessa" Marguerite Caetani. This paper presents a study of the context and the modalities in which this collaboration was born and developed, paying particular attention to the relationship between Zambrano, the Spanish exile Diego de Mesa, Elena Croce, and Marguerite Caetani.

Keywords

Zambrano, Caetani, de Mesa, Croce, Roman exile, *Botteghe Oscure*

Cuando María [Zambrano] me escribió, hace algún tiempo, desde su Roma «*Esto*, Ramón, se parece a la vida», no entendí muy bien lo que había querido decirme, o peor, pensé muy a la ligera que había entendido, y lo dejé entre las cosas que más o menos sabía o creía saber. Ahora, en cambio, me doy cuenta *exacta*, aunque me resulta imposible precisarlo más, formularlo mejor. Sí, esto se parece a la vida [...], esto *recuerda* a la vida.

Ramón Gaya, 1 de diciembre de 1952

Durante su largo exilio de casi cuarenta y cinco años, María Zambrano pasó unas largas temporadas en la capital italiana. El paso de Zambrano por esta ciudad puede ser estudiado en tres distintas etapas: las dos primeras con su hermana Araceli —entre 1949 y 1950 y entre 1953 y 1964, respectivamente— y la última, ya sola, entre 1972 y 1973. Su exilio romano¹ fue especialmente importante para su vida y su obra: fueron años de escritura, conversación y colaboración en numerosas revistas italianas; fueron, sobre todo, años de encuentros que dieron vida a duraderas amistades y a fructíferos diálogos con intelectuales italianos de la época y con otros exiliados españoles.

Es probable que el primer contacto directo con el ambiente cultural romano se creara a través de Diego de Mesa y Gallardo,² exiliado español y pariente de Manuel Azaña. María Zambrano le había conocido en Madrid y, como confesará en una entrañable carta a Elena Croce, muchos años después de su llegada a Roma, el amigo le recordaba increíblemente a su padre, Blas. A aquel amigo «inolvidable, y que todo el mundo ha olvidado», Zambrano lo conoció estando de guardia como profesora en el Instituto Escuela de Madrid:

Estaba yo en esa situación, cuando veo entrar a un muchacho, todo un muchacho, bien vestido, con el pelo hacia atrás, como se llevaba entonces, diciendo, como si yo no estuviera, aunque estando, porque me decía a mí: «Mire usted, señorita, hoy no tenían razón, otros días sí, pero hoy no» (todo esto casi llorando). «Y yo no puedo soportar la injusticia». Le dije: «Como sabe, tiene que darme su nombre, tengo que apuntarle y darle un libro para que lea usted. Pero no voy a darle un libro, voy a darle la llave de la biblioteca para que usted elija el que quiera». Después, un día bastante más tarde, apareció en mi saloncillo de Madrid. Vivían mis padres y yo con ellos, pero yo tenía mi saloncito.³

A través de aquel «muchacho», que, tras unos años de exilio en México, decidió mudarse a Roma y trabajar como traductor para la FAO,⁴ Zambrano conocerá al exiliado Enrique de Rivas (hijo del dramaturgo Cipriano de Rivas Cherif), al pintor mexicano Juan Soriano y a Jaime Gil de Biedma, aquel joven poeta que se inspiró en los encuentros con Zambrano para escribir su conocido poema «Piazza del Popolo». Es Diego de Mesa quien pone en contacto a Zambrano con Elena Croce, primogénita de Benedetto Croce, que llegará a ser gran amiga y compañera de proyectos editoriales y de intereses políticos de la pensadora española.⁵

La intelectual italiana había encontrado por primera vez a Diego de Mesa en casa de la mecenas Marguerite Caetani —fundadora de la revista *Botteghe Oscure*, sobre la cual volveré enseguida— estableciendo con él una «amistad familiar» que ella consideraba casi como una natural tendencia entre «los ciudadanos del antiguo Reino de Nápoles y sus antiguos dominadores españoles».⁶ Antes de Diego

1. Cfr. Trapanese, E., «Tempi e sogni della persona. L'esilio romano di María Zambrano» en *Zibaldone. Estudios Italianos*, vol. III, issue 1, enero 2015, pp. 364-374.

2. Este es el perfil de Diego de Mesa y Gallardo publicado en la revista *Tempo presente* (a. IX, n.º 3-4, marzo-abril 1964, p. 118.): «Nacido en Madrid en 1912. Tras conseguir la licenciatura en Derecho, empezó la carrera diplomática. Durante la guerra civil española se alistó en las filas republicanas, emigrando luego a México. Allí publicó en 1948 su primer libro, *Ciudades y días*, y se dedicó a la actividad teatral con el grupo *Poesía en voz alta* del cual fue uno de los animadores. De 1951 a 1956 vivió en Roma, donde se ocupó entre otras cosas de la sección española de *Botteghe Oscure*. [Trad. Trapanese.]

3. Zambrano, M., «Jaime en Roma» en *Obras Completas VI*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 783.

4. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, conocida como FAO (por sus siglas en inglés: *Food and Agriculture Organization*), fue fundada en 1945. Su sede romana se encuentra al lado del Circo Massimo y del Aventino.

5. Francesco Montanari —psicoanalista discípulo de Ernst Bernhard y buen amigo de Elena Croce, en el salón de cuya casa conoció personalmente a las Zambrano— recuerda que en la casa de Elena Croce era fácil encontrar a Diego de Mesa, «poeta, Grande de España y orgulloso exiliado político. Diego sentía una gran devoción por su amiga Elena. Se advertía entre ellos una subterránea alianza hecha de alusiones, ironías y guiños. Su diálogo fluía con extraordinaria levedad y dulzura, también en virtud de la entonación y del habla española que Diego no había nunca abandonado del todo. Delante de la complacida sonrisa de Elena, Diego podía decir con gran seriedad: «Lecce é una città così 'barroca' che nelle sue chiese anche los ángeles tengono los mustachos». Y en una sola noche podía proferir decenas de joyas parecidas. Un verdadero y encantador teatro, sobre todo cuando, exhortado por Elena, Diego leía con gran majestad y tensión las líricas de Rafael Alberti». VV. AA., *Elena Croce e il suo mondo. Ricordi e testimonianze*, Nápoles, CUEN, 1999, pp. 161-162. [Trad. Trapanese.] Esta anécdota fue repetida por Montanari en la amable conversación que mantuvimos en su estudio romano en abril de 2012.

6. Croce, E., *Due città*, Milán, Adelphi, 2004, p. 62. [Trad. Trapanese.]

7. Miquel Batllori Munné (Barcelona 1909-Sant Cugat del Vallès 2003) fue un importante jesuita historiador, humanista, escritor y académico de la Real Academia de la Historia y profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En la capital italiana residirá desde 1952 hasta 1988, ejerciendo como docente e investigador. Acerca de la bibliografía existente sobre su vida y su obra, cfr. Borromeo, A., «R. P. Miguel Batllori, S. I.» en *Archivum Historiae Pontificiae*, n.º 41, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 2004, pp. 11-24.

8. Croce, E., *Due città*, ed. cit., p. 62. [Trad. Trapanese.]

9. Croce, E., «Spagnoli nostri a Roma» en *Prospettive Settanta*, a. III, n.º 2-3, abril-septiembre 1977, p. 83. [Trad. Trapanese.]

10. *Ibid.*

11. Escribe Zambrano en 1956 que el humanismo de Ortega «no es el de “lo humano” sino el del hombre». Cfr. «La filosofía de Ortega y Gasset» en *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo Tejada, Madrid, Trotta, 2011, p. 133. Este texto fue publicado en la revista cubana *Ciclón*, v. 2, n.º 1, enero-febrero 1956, pp. 3-9.

12. Croce, E., «Spagnoli nostri a Roma», *op. cit.*, pp. 62-63. [Trad. Trapanese.] Significativo, para entender el compromiso cívico de Elena Croce con los exiliados republicanos y su crítica al régimen de Franco, es su participación entre los firmantes de un manifiesto de protesta contra la represión franquista y, más en concreto, contra la detención de Juan Goytisolo, publicado en México en 1960 (Cfr. «Protesta de los intelectuales europeos» en *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles en México*, II, febrero-marzo 1960, p. 30, citada en Aznar Soler, M., «Movimiento Español 1959: literatura y política de la segunda generación exiliada en México», en VV. AA., *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 2011, p. 168).

de Mesa, Elena Croce solo había conocido a Américo Castro y al gran erudito padre Batllori.⁷ En la descripción que ella hace de estos encuentros ya se revela *in nuce* aquel interés por la España republicana que alimentó su amistad con María Zambrano y los otros exiliados españoles:

Con excepción de Américo Castro, a quien había entrevistado en Berlín en calidad de embajador de la recién nacida República Española y de quien había guardado un recuerdo adorable (un ilustre y fascinante estudioso liberal que representaba una república creada por la revolución, mientras nosotros nos encontrábamos en la plenitud del envilecimiento fascista, parecía una aparición fabulosa), no había conocido otro español que el padre Batllori. El futuro gran erudito, que quedaría como un buen amigo de la familia, era entonces un muy joven jesuita a través de quien habíamos recibido las primeras noticias acerca del trágico éxodo de los republicanos.⁸

La amistad con De Mesa fue también el origen de aquella intensa red de contactos con el mundo intelectual español que, desde el encuentro con Castro y Batllori, había alimentado la imagen de un glorioso pasado y del fracaso de las fuerzas democráticas frente a los fascismos, que anunció los futuros desastres del inminente conflicto mundial. En un magnífico artículo, titulado «Spagnoli nostri a Roma», Elena Croce recordaba que «la llegada a Roma, a partir de aquellos años cincuenta, de aquellos que llegarían a ser nuestro amigos españoles» había sido para muchos intelectuales italianos «una de las más grandes y positivas adquisiciones de aquel periodo»⁹ y añadía que el exilio de aquella que ella definía como «una entera clase dirigente intelectual y política, de todo un ejército de combatientes antifascistas»¹⁰ era el hecho con el que Europa e Italia tendrían que hacer cuentas, por lo menos desde el punto de vista moral.

El encuentro con Diego De Mesa me introduciría en una verdadera y pequeña comunidad de intelectuales españoles emigrados en América, que luego habían ido a Roma. La personalidad más eminente de aquel grupo de amigos era María Zambrano, una genial figura de filósofa con rasgos, intensamente poéticos, de profetisa, que hacía que se integrara en la gran tradición mística española: salvo en el hecho de que había sido, y seguía siendo, políticamente apasionadísima.

Era la más estimada discípula de Ortega, y podría decirse que en aquel grupo de amigos [...] confluían de hecho dos diferentes tradiciones de humanismo moderno. Una era la encarnada por Ortega,¹¹ la otra, de marca muy diferente, la personificaba la trágica figura de Manuel Azaña.¹²

Como Diego de Mesa, también Nieves de Madariaga, hija del célebre escritor, y Enrique de Rivas Ibáñez trabajarán en la FAO y formarán parte de esta «comunidad». No es casual, pues, que Elena Croce hablara de «comunidad» y no de simple «grupo», pues todos

ellos habían pertenecido a aquel gran proyecto de comunidad española, entendida como proyecto cultural y político de convivencia que durante la guerra civil fracasó inexorablemente. Una comunidad que se enriquecerá con la presencia del pintor y escritor Ramón Gaya, vinculado a Zambrano desde los tiempos de las Misiones Pedagógicas republicanas, y con la de José Bergamín, quien residía en París mas viajaba a menudo a Italia.

En este contexto, en esta pequeña comunidad, se integra María Zambrano como «spagnola nostra» en Roma. Diego de Mesa y Elena Croce le abrirán las puertas del mundo cultural italiano de la época, favoreciendo el encuentro con otros exiliados españoles y con intelectuales italianos como Elémire Zolla¹³, Cristina Campo o Leonardo Cammarano, sirviendo además de puente para que la exiliada pudiera publicar en revistas italianas de la época.

En la vida cultural italiana del siglo xx, las revistas han desempeñado siempre un papel fundamental, sirviendo como centros de agregación para los intelectuales, como instrumentos de formación e intercambio cultural e ideológico y como privilegiados lugares de debate. Lejos de situarse en un nivel subalterno respecto a la producción «sistemática», han representado un género típico del siglo pasado, un específico producto cultural que se ha adaptado y al mismo tiempo ha ido conformando específicos lenguajes, estilos y modelos.

Si miramos con atención a la Italia de la posguerra, notamos que, tras la difícil época de censura instaurada por la dictadura fascista, la Italia liberada vive un verdadero florecimiento del mundo editorial y de las revistas, que responde a la demanda de nuevas claves de lectura, debate e interpretación de una sociedad cambiante, esto es, de un país que acababa de recobrar su libertad de expresión y estaba viviendo su primera etapa republicana. Como comenta el politólogo Norberto Bobbio, es difícil encontrar, a mediados de los años cincuenta, otro país en Europa en el cual «tras la liberación, hayan nacido tan numerosas revistas políticas y político-literarias», las cuales, pese a inevitables momentos de crisis, durante décadas han conseguido vivir las unas al lado de las otras «en buena salud, sin chocar, pasándose amablemente a los autores, modernas y emancipadas, llenas de seriedad y de audacia, de compromiso crítico y moral».¹⁴

Entre las revistas de la inmediata posguerra cabe mencionar, por ejemplo, *Rinascita* de Togliatti (1944), *Il Politecnico* de Vittorini (1945), *Il Ponte* de Piero Calamandrei (1945), *Belfagor* fundada por Russo (1945), *Società* (fundada en 1945 y de orientación marxista), *Cronache sociali* (fundada en 1947 y de orientación católica), *Aretusa* de Elena Croce y Raimondo Craveri (1944) o *Botteghe Oscure* de Marguerite Caetani (1948), y muchas otras.

13. Para un estudio de las relaciones entre Zambrano, Zolla y Croce, véase Trapanese, E., «El intelectual entre eclipse, esnobismo y reforma. Reflexiones a partir de María Zambrano, Elémire Zolla y Elena Croce» en VV. AA., *Filosofías del Sur. XI Jornadas Internacionales de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi/ Departamento de Filosofía II. Universidad de Granada / AHE, 2015, pp. 435-448.

14. Bobbio, N., *Política e cultura*, Turín, Einaudi, 1974, p. 121. [Trad. Trapanese.]

15. Cfr. la carta del 1.IV.1956 de Zambrano para Rosa Chacel, en Chacel, R., *Cartas a Rosa Chacel*, edición de Ana Rodríguez-Fischer, Madrid, Cátedra, 1992, pp. 82-85.

16. *Botteghe Oscure* fue una revista literaria semestral, fundada en Roma en 1947 y que salió de 1948 a 1960, en un tiraje total de 25 cuadernos.

17. En París, la bostoniana Miss Marguerite Gilbert Chapin conoce y se casa con el músico romano Roffredo Caetani, perteneciente a la familia del papa Bonifacio VIII. En la capital francesa, gracias a la ayuda y a la «protección» de figuras como Paul Valéry, Valery Larbaud, Léon-Paul Fargue, Jean Paulhan, Saint-John Perse, Marguerite Caetani funda en 1924 la revista *Commerce*, cuyo nombre —elegido por Valéry— «se utilizaba en su antigua acepción humanística: 'commerce d'idées', o 'commerce d'esprit'». La revista contaba con textos en prosa, poesía, textos de teatro, cartas y textos de carácter histórico-cultural, en su mayoría escritos en lengua francesa, pero —como recuerda Sophie Levie— «también traducciones de más de 15 idiomas diferentes: chino, japonés y, entre otras lenguas europeas, sobre todo inglés, alemán, italiano y ruso» (Levie, S., *La rivista Commerce e il ruolo di Marguerite Caetani nella letteratura europea* (1924-1932), Quaderni della Fondazione Camillo Caetani, V, Roma, Fondazione Camillo Caetani, 1985, pp. 18-20). La línea de la redacción, modernista, no desatendía la tradición. [Trad. Trapanese.]

18. *Ibid.*, p. XVIII.

19. Giorgio Bassani (Bologna 1916 – Roma 2000), escritor italiano de origen judío, fue redactor de *Botteghe Oscure* y *Paragone* y colaborador de la editorial Einaudi, del periódico *Il Mondo* y de prestigiosas revistas como *L'Approdo*, *La Fiera Letteraria*, *Letteratura*, *Nuovi Argomenti*. Es autor de novelas, cuentos, ensayos, poemas. Entre sus obras: *Una città di pianura* (que publica en 1940 con el seudónimo de Giacomo Marchi, para esquivar las leyes raciales), *La passeggiata prima di cena* (1953), *Gli ultimi anni di Delia Trotti* (1955), *Cinque storie ferraresi* (1956), *Dietro la porta* (1964), *L'airone* (1965), *Il romanzo di Ferrara* (1980). Su mayor éxito fue *Il giardino dei Finzi-Contini* (1962).

20. Croce, E., *Due città*, op. cit., pp. 50-51. [Trad. Trapanese.]

María Zambrano llega a Roma y vive en Italia precisamente en este contexto de florecimiento cultural, publicando su primer artículo en la ya mencionada *Botteghe Oscure* en 1951, es decir, mientras se encontraba en París, tras su primera estancia romana. Fue René Char¹⁵ quien la puso en contacto con Marguerite Caetani, enviándole el texto de Zambrano. No es coincidencia que René Char fuera uno de los grandes amigos de Caetani y una figura importante en el París que Zambrano conoció en su estancia de 1946 a 1948. Sin embargo, la figura clave para la colaboración de la filósofa malagueña en la revista fue Diego de Mesa, pues a él se debe el hecho de que Zambrano no solo siguiera publicando artículos en la revista, sino que colaborara en la dirección de la sección española.

Dentro del panorama editorial de la época, *Botteghe Oscure* (1948-1960)¹⁶ representó, sin lugar a dudas, un interesantísimo experimento para dar vida a una «república de las letras»: fue una revista antológica, cosmopolita y políglota, en la cual se publicaban textos inéditos y en idioma original, de diferentes géneros literarios. Para cada área lingüística, Marguerite Caetani —también conocida como «la principessa Caetani» o «la principessa di Bassiano»¹⁷ se valía de la ayuda de consejeros: «para Alemania, Paul Celan y Rudolf Kassner [...], para Inglaterra, Thomas Stern Eliot, para Francia, René Char»¹⁸ y para la parte española, a partir de 1955, Diego de Mesa y Gallardo y María Zambrano. Recuerda Elena Croce que fue ella quien presentó a Marguerite Caetani al futuro editor de la revista, De Luca (hermano del literato Giuseppe De Luca), y también quien propuso el asesoramiento del joven escritor Giorgio Bassani,¹⁹ «quien poseía todas las dotes de entusiasmo y ardor literario que podían resultar congeniales para Margherita»:

Tanto el uno como el otro habían establecido con ella una relación de verdadera simpatía y devoción, y la revista adquirió en poco tiempo prestigio internacional. Poetas y escritores de todo el mundo aspiraban a que se les publicara allí, y los jóvenes o *nuevísimos* tenían el privilegio de encontrarse al lado de los más ilustres ancianos.²⁰

Estos datos, lejos de ser simples detalles, nos ayudan a reconstruir el complejo entramado de relaciones y encuentros: es significativo, pues, que, por un lado, sea justamente a través de Diego de Mesa como Elena Croce conoce a María Zambrano; por el otro, que Giorgio Bassani fuera colaborador o director de otras revistas en las cuales Zambrano publicará sus artículos (*Paragone*, *L'Approdo* y *La Fiera Letteraria*).

En poco tiempo *Botteghe Oscure* consiguió alcanzar una dimensión cosmopolita hasta aquel entonces desconocida: la distribución llegó a países como México, Chile, Colombia, Argentina, Venezuela, Brasil, Haití, Turquía, Líbano, Egipto, Etiopía, además de Francia, Italia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Portugal, Suiza y Grecia. Lo confirman las numerosas cartas de las diferentes editoriales distribui-

doras de la revista —Gallimard, Hachette, Librairie Jean Hugues, Editions de Seuil—²¹ y, entre otras, también una carta de Zambrano a la princesa Caetani fechada en 1955:

No me extraña nada que *Botteghe Oscure* sea conocida en México; lo es también en Argentina, en Cuba, en Perú... Guillermo de Torre, escritor y crítico que trabaja en la Editorial «Losada» —Buenos Aires— a quien escribí hace tiempo diciéndole si podían encargarse de distribuir *Botteghe Oscure*, me dice que es mejor lo haga «Hachette» que distribuya todas las Revistas extranjeras allí. Él ofrece por si interesara para los próximos números, un Capítulo de sus Memorias Literarias, inéditas. También me da —pues yo se la había pedido— la dirección de Jorge Luis Borges, por si interesa su colaboración.

En todas partes existe un número de personas que conocen y admiran la Revista que Ud. mantiene dentro de una orientación tan segura y tan difícil.²²

Numerosos son los testimonios de la labor de difusión y de petición de colaboraciones llevada a cabo por los dos exiliados españoles. Entre ellos, una carta enviada por la misma Zambrano a Juan Ramón Jiménez para que le enviara algún poema para la revista, el 24 de marzo de 1956:

Quizá Ud. la conozca, pues que está bastante difundida en Estados Unidos, además de en toda Europa. Es literaria y dentro de ella la poesía tiene un lugar relevante: es lo que a ella más le interesa. Sale muy pocas veces al año y es muy voluminosa, porque publica textos —en su idioma original— de poetas y escritores ingleses, americanos, franceses, alemanes, italianos y desde el número del pasado otoño, españoles e hispanoamericanos. En él viene algo mío, pero yo había ya colaborado desde París y me habían traducido al francés.

Creo interesante esta inclusión de poetas y escritores de lengua española en una Revista de esta importancia y calidad.

La señora Caetani nos encargó el año pasado a Diego de Mesa y a mí dirigir esta sección española. Es él, en realidad, quien lo hace, pues yo tengo poco tiempo. Pero en este caso he querido escribirle a Ud. yo misma y en nombre de Diego de Mesa también.²³

Sin embargo, no se trata de la única petición de colaboración enviada por Zambrano a sus amigos y conocidos: sabemos, por ejemplo, que escribió también a José Bergamín y a Lezama Lima, pidiéndoles «dos o tres poemas» para *Botteghe Oscure*, «revista muy importante que se publica en inglés, francés, italiano» y «va ahora a abrir una sección en español o de españoles que eso todavía no se sabe».²⁴ Asimismo, hizo de mediadora con el escritor uruguayo Ricardo Paseyro²⁵ y con Alfredo Castellón²⁶ y escribió a Max Aub y a Laurette Orfilia para que la ayudaran en la difusión de la revista en tierras mexicanas.

21. Cfr. Risset, J. (dir.), *La rivista Botteghe Oscure e Marguerite Caetani. La corrispondenza con gli autori stranieri, 1948-1960, I. Sezione francese*, ed. de Laura Santone y Paolo Tamassia, Roma, Fondazione Camillo Caetani / «L'Erma» di Bretschneider, 2007, pp. 219-228.

22. Carta inédita del 5 de octubre de 1955, Archivo della Fondazione Camillo Caetani, Roma. (Carta manuscrita en español. 6 pp. Firma autógrafa de Zambrano). Quiero agradecer a la doctora Caterina Fiorani, directora del Archivo Caetani, su amable y valiosa ayuda para consultar y estudiar los epistolarios de Marguerite Caetani y la colección completa de la revista *Botteghe Oscure*.

23. Carta inédita del 24 de marzo de 1956, enviada desde Roma, Piazza del Popolo n.º 3 [Archivo de la Fundación María Zambrano]. No se trata del único testimonio del compromiso de Zambrano en las labores de búsqueda de autores para la sección española de la revista. Podemos citar, entre otros textos, una carta dirigida a Rosa Chacel del 1.IV.1956: «No sé si conoces la Revista *Botteghe Oscure* que publica y dirige la Principessa Caetani. Sale dos veces al año en francés, inglés, alemán e italiano. En ella publicaron hace tiempo un texto mío en francés, enviado desde París por René Char. Al venir aquí visité a la señora al cabo de mucho tiempo y la encontré con el pensamiento de añadir una sección en español a su espléndida revista. Ya ella había conocido a Diego de Mesa a quien no sé si tú conoces; hijo de Enrique y de Carmen, que ha publicado poco pero muy bueno. Él y yo quedamos encargados de esta sección, después él solo es quien se ocupa y se preocupa, pero siempre me consulta. [...] Ahora hay que preparar el segundo número que saldrá en octubre [...] Y hemos pensado en ti, Rosa. ¿Quieres hacernos el favor de mandar algo así como relato, capítulo de novela, algo así como de diez o menos páginas a máquina a doble espacio? Mándalo pronto. La señora Caetani paga y con cierta largueza, pero no es a veces muy puntual porque enviar dinero desde Italia es complicado. Al mismo tiempo, te ruego hagas llegar a las manos de nuestro amigo Alberti la adjunta carta de Diego de Mesa para lo mismo. La revista es de la mejor calidad y circula entre la gente mejor de ambos continentes y tu nombre, Rosa, no puede faltar en ella» (Rodríguez-Fischer, A. (ed.), *Cartas a Rosa Chacel, op. cit.*, pp. 51-52).

24. Fornieles Ten, J. (ed.), *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*, Renacimiento / Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2006, p. 110. En esta misma carta añade: «Me han encargado a mí y a otro español que aquí vive [Diego de Mesa] de ocuparnos de ello. Y así yo he pensado en Ud enseguida para que en el

primer número en que salga esta ampliación se publique algún poema suyo. Le ruego no diga por ahora, nada a nadie, pues yo solo pido a Ud y a Mariano Brull de La Habana. Ya comprenderán que hemos de pedir a poetas de otros Países de lengua Española y además por ahora, solo voy a pedir poesía; la prosa para más adelante! [...] La Revista es muy importante y sobre todo de una estricta orientación. La hace la Princesa Marguerita Caetani, mujer de edad ya avanzada, simple y encantadora, muy amiga de René Char. Es norteamericana de nacimiento y cumple su función con simplicidad grande y seriedad absoluta. Paga bastante bien y la Revista está difundida en los mejores medios de todos los Países». (*Ibid.*, pp. 110-111).

25. Véase la carta de Zambrano del 15.VII.1957 dirigida a Diego de Mesa, citada en la nota 29.

26. Cfr. Castellón, A., «¿Habrà perdón para el que estrangule una paloma?» en Moreno Sanz, J. (coord.), *María Zambrano: 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Fundación María Zambrano, 2004, p. 178.

27. No faltan los testimonios sobre los retrasos y los problemas en el pago de los artículos, como, por ejemplo, el de José Bergamín en varias cartas de entre 1958 y 1959 (Bergamín, J., *Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano*, ed. de Nigel Dennis, Sevilla, Renacimiento, 2004). Cfr. también Origo, I., «Ritratto di Marguerite» en *Atlantic Monthly*, n.º CCXV, 1965, pp. 81-88.

28. En una carta del 15.VII.1957, dirigida a Diego de Mesa, Zambrano comenta: «Querido Diego: / Supongo que llegaría a tus manos la carta que te escribí antes de marchar a París en que te contaba mi entrevista con Madame Caetani y te rogaba pudieses y enviases la colaboración de Alfonso Reyes. No he recibido contestación ninguna. [...] Las nuevas de Botteghe más que Oscura, son agradables. Te relataré puntualmente con la pesadez propia de los espíritus honrados como el mío. Desde París, envié a Madame cuatro poemas de un poeta uruguayo que habita allí —está casado con una hija de Superville— llamado Ricardo Paseyro que colabora en todas las Nouvelles Revues a pesar de su tierna edad. Aunque le rogaba aviso de recibo, porque el muchacho ardía en deseos de saber de cierto si serían o no publicados, no me contestó. / Siguiendo el orden cronológico propio de la probidad intelectual aprendida en mis años mozos, te diré que en una de las cenas que he disfrutado en casa de Mr. y Madame Zervos, con quienes mis relaciones se han enfriado notablemente, Ivonne me preguntó, dándole por seguro, que si yo recibía o percibía —que de ambas maneras puede decirse— algún estipendio por “ocuparme de la tal B.O.”, a

Es en el n.º VII de la revista (1951) cuando aparece por primera vez un texto de un autor de lengua española, pero traducido al francés: se trata precisamente de «Le mystère de le peinture espagnole chez Fernandez» de María Zambrano. Entre los primeros escritores españoles e hispanoamericanos presentes en la revista, encontramos también a George Santayana, a Nieves de Madariaga y al argentino Raúl Gustavo Aguirre. Sin embargo, solo a partir del *Quaderno* n.º XVI (1955) la parte «española» de *Botteghe Oscure* alcanzará cierta importancia, publicando textos de Vicente Aleixandre, Guadalupe Amor, José Bergamín, Carlos Barral, Emmanuel Carballo, Luis Cernuda, Alfredo Castellón, Diego de Mesa y Gallardo, León Felipe, Carlos Fuentes, Jaime García Terres, Jaime Gil de Biedma, Jorge Guillén, José Lezama Lima, Fray Luis de León, Octavio Paz, Emilio Prados, Tomás Segovia, Antonio Souza Viana, Juan R. Wilcock, Adolfo Bioy Casares, Claudio Rodríguez, Manuel Merino-Rodríguez, Ricardo Paseyro, Edgar Bayley y Elena Poniatowska.

La variedad e importancia de los escritores presentes en las páginas de *Botteghe Oscure* es reveladora de la gran labor de Diego de Mesa y María Zambrano como responsables de la sección en español de la revista, aunque sus relaciones con la «princesa» fueran deteriorándose, probablemente por los retrasos en el pago de las colaboraciones —que sin duda tuvieron que causar molestias a los dos «mediadores» entre la revista y los autores—²⁷ mas también por el surgimiento de tensiones relacionadas con la difusión de la revista y con aspectos peculiares de la personalidad de la «princesa».²⁸

Ahora bien, para terminar parece imprescindible hacer referencia, aunque brevemente, a las colaboraciones de Zambrano: «Le mystère de le peinture espagnole chez Fernandez», «La multiplicidad de los tiempos» y «Diotima».²⁹ Si consideramos los temas elegidos por la pensadora, veremos que se pueden resumir en tres fundamentales: el arte (la pintura), el tiempo y el amor. Tres temas que revelan ser hondamente «romanos», puesto que es en la capital italiana donde Zambrano escribe un gran número de textos sobre pintura y pintores; y también en Roma tomará cuerpo el proyecto de un amplio estudio sobre los sueños y el tiempo. Por lo que se refiere al amor, es un tema presente en las reflexiones de la filósofa ya desde sus primeros escritos; sin embargo, con este texto Zambrano empieza una interesante y duradera interpretación de la sacerdotisa de Mantinea que toma la palabra en el *Banquete* de Platón y que irá uniéndose a otras figuras y voces femeninas, que pueblan y poblarán los libros y los ensayos de la pensadora (Eloísa, las mujeres de Galdós, la Celestina, Antígona, Beatriz, santa Lucía, Ofelia, etc.). Diotima acompañará a Zambrano durante largos años. Si es verdad que las primeras referencias a su figura aparecen ya en las páginas sobre la piedad y la envidia incluidas en *El hombre y lo divino*, el primero de los textos que le dedica de forma explícita es de septiembre de 1956 y servirá de borrador para el artículo publicado en *Botteghe Oscure*; el último es de enero de 1983 y corresponde al texto definitivo «Diotima de

Mantineia» publicado en la revista malagueña *Litoral*³⁰. Se trata del «giro decisivo de la razón poética»³¹ hacia el sueño, el delirio, la contemplación y la recuperación de las entrañas para una reforma creadora del pensamiento. Significativo es que Diotima de Mantineia fuera para Zambrano —«sacerdotisa» de la tradición mística española, según Elena Croce— una figura con la que llegó a sentirse identificada. Me gustaría terminar recordando las palabras que nuestra pensadora escribe a Agustín Andreu en 1974: «Quizá en la misma Atenas fui maltratada y menospreciada por haber curado la peste, para lo que me habían llamado —Diotima—. Ya sabes que en la reencarnación no me molesto en creer ni en descreer».³²

lo que contesté con la susodicha probidad que NO, cosa que la dejó turulata, dándome a entender con la evidencia reiterativa propia de su “clarte” francesa que otros, pongamos Char, sí recibían y... en abundancia, ítem más de los originales. Yo no pude impedirme decir que estos originales que yo he dado en español han sido pagados mucho que peor que el primero —más corto— que envió el Poeta, a lo que Ivonne me respondió, lo corto o lo largo no viene al caso, que es la Personalidad lo que en estos casos se tiene en cuenta... [...] Los comentarios corren a cargo de tu fina inteligencia. Yo te ahorro los míos, salvo uno: que siempre tuve la impresión de que esto se hacía gracias a tu personal “charmecillo” al que yo no puedo aspirar a sustituir, a lo menos en este caso». (www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/mesa3.htm)

29. «Le mystère de le peinture espagnole chez Fernandez» en *Botteghe Oscure*, n.º VII, 1951, pp. 468-475. «La multiplicidad de los tiempos» en *Botteghe Oscure*, n.º XVI, 1955, pp. 214-223. «Diótima» en *Botteghe Oscure*, n.º XVIII, 1956, pp. 376-389.

30. Para un detallado estudio sobre la genealogía, las diferentes ediciones y las relaciones temáticas de los escritos de Zambrano sobre Diotima, véase «Anejos y notas» en Zambrano, M., *Obras Completas VI, op. cit.*, pp. 1222-1239.

31. *Ibid.*, p. 1227.

32. Zambrano, M., *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, Valencia, Pre-Textos / Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 100.